

LA CORRESPONDENCIA DEL DIABLO



PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—Litografía de los Sres. Francart y Maset.
RESTO DE ESPAÑA.—Principales librerías.

REDACCION Y ADMINISTRACION, ANCHA, 44.—BARCELONA.

PUBLICASE TODOS LOS MIÉRCOLES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona, un trimestre. 10 rs.
Resto de España. » 11 »
Números sueltos. 1 »

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á las personas que deseen suscribirse, tengan la bondad de remitir el importe de la suscripcion en libranzas de tesorería ó letras de fácil cobro, advirtiéndoles que de hacerlo de otra manera nos veríamos precisados á devolverles el pago y no poder considerarlos como suscritores.

El éxito verdaderamente extraordinario que alcanzó LA CORRESPONDENCIA DEL DIABLO desde el primer número de su publicacion, y nuestro constante deseo de hacer de nuestro semanario uno de los mejores de su clase, no perdonando para ello gasto ni sacrificio alguno, hacen que desde el presente número usemos un papel satinado mucho mas superior que el empleado en los números anteriores y aumentemos el tamaño de la lámina, dándola cromo-litografiada y no en negro como venia en las CORRESPONDENCIAS anteriores.

Los trabajos preparatorios, la reunion de materiales y los inmensos gastos que para llevar á cabo estas reformas necesariamente han tenido que hacerse, han retardado mas de lo que hubiéramos deseado la publicacion del presente número. Rogamos, pues, á todos nuestros suscritores perdonen una falta, hija sola de nuestro deseo de complacerles, asegurándoles la mas gran puntualidad y exactitud en la publicacion de los números sucesivos de este Semanario.

CRÓNICA POLÍTICA.

Pueblo español, joven apreciable, y no sé si apreciado, que has llegado al 15 de Setiembre de 1872 con la satisfaccion del que ha conseguido lo que deseaba, te felicito. ¡Quiera Dios que logres en la presente legislatura completar tu obra y ver regenerada la patria, asegurada la libertad, cimentado el orden y abierto para siempre el camino del trabajo!

Partido radical, partido bobo, que no consigues mandar nunca mas de seis meses, y que todo lo tomas con la buena fé del hombre de bien y con la inocencia de los chiquitines, también te saludo. ¡Permita el cielo que no hagas alguna sandez de las muchas que tienes hechas en este mundo, y el día menos pensado te encuentres con lo que no quieras, y tengas que salir pitando para contentar al que te quiera sacar de encima!

Denodados campeones de la idea que bulle en la mente de los electores; representantes que vais al Congreso decididos á hacer prevalecer la opinion que reina en la provincia que os ha elegido; que vais á procurar por todos los medios imaginables dar á vuestra provincia el impulso que ella necesita para ponerse á la altura de todo país civilizado, y que vais á sacrificaros si es necesario por el bien de vuestros conciudadanos que os han dado el voto; también os felicito.

Yo os felicito, y además os aplaudo: os felicito por vuestro triunfo; os aplaudo por vuestra conducta durante las pasadas elecciones.

Tómese en cuenta esta felicitacion y este aplauso, como prueba de lo próximo que me hallo al arrepentimiento por errores pasados; no quiero empequeñecer la cuestion, y sigo felicitándoos, diputados radicales de la nacion, que dignos sois de ello, y dignos de que se os declare unánimemente beneméritos de la patria.

Nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos, y los descendientes de estos de generacion en generacion, admirarán á vosotros, que pusisteis todo vuestro empeño, consagrasteis todo el influjo de vuestra grandeza á la oscura empresa de ganar unas elecciones, y las ganasteis con alguna dificultad.

Dejad que griten y se descompongan y protesten alguna gente discolá, que nunca faltan de esos á quienes con nada se satisface, y de quien se ignora si alguna vez han estado contentos.

Las elecciones se han verificado con absoluta y completísima libertad.

Yo sé de algun hombre honrado que jura y perjura que se han repartido credenciales; que las ha visto, que muchas han pasado por su mano, que en su presencia misma se han hecho cambios de unas por otras, y que desde muchos estanqueros hasta varios gobernadores de provincia, ni un solo empleado de la administracion, ni un triste guarda, ni..... ¿pero qué vale esta afirmacion de un hombre honrado, que de seguro es un reaccionario que viaja de incógnito?

¿Quién será el que en esta nueva era de nuestra vida política se atreva á querer imponerse á los pueblos?

Eso sucedía cuando los pueblos de España no tenían voluntad propia, y solo votaban los que pagaban cierta contribucion y había la influencia moral y todas aquellas cosas.

Pero ahora... ahora es otra cosa.

Los ambiciosos se están en sus casas y esperan á que el sufragio universal les llame ó no les llame.

¿Puede ser hoy una mentira el sufragio?

¡Pues no faltaba mas!

Yo siempre he creído que el cargo de diputado era digno de aceptarse por la confianza que representa.

Pero el diputado es un ser que está destinado á servir á todo el mundo, sin que sus servicios le reporten mas utilidad que la gloria.

¿Y hay en España un solo español que trabaje pura y exclusivamente por la gloria?

Por eso al anunciarse la apertura de Córtes, pensaba yo:

—Pocos van á ser los hombres que quieran aceptar la responsabilidad de cargo tan delicado.

Pero.... ¡oh fatalidad!

Nunca faltan ánimas caritativas que le abran á unos los ojos y le cuenten lo que no quisiera saber.

Querrán Vds. creer que....

Pero no, no quieran Vds. creerlo, que yo, tampoco quiero; porque si uno creyera tales cosas, creería que á pesar de toda nuestra gloria y de todo lo que de nosotros se dice desde el 29 de Setiembre de 1868, en este país abundan los ambiciosos y los farsantes, y el cargo de diputado á Córtes se considera como una mina que se trata de explotar á toda costa.

No, no quiero creerlo, porque quiero creer en la buena fé de los pueblos y en la de los hombres; quiero hacerme la ilusion de que las actuales Córtes, no gastarán el tiempo en estériles discusiones, acabando la paciencia del país con esos interminables discursos personales que á nada conducen; que harán los diputados menos gala de sus dotes oratorias y mas caso de los lamentos de la nacion; que no se engolfarán demasiado en el proceloso mar de las pasiones políticas; y por último, que cumplirán con lealtad y como buenos españoles el encargo que el pueblo les ha confiado.

EN BAGNERES DE LUCHON.

¡Qué magníficos resultados producen las aguas de Bagneres de Luchon!

Curan las enfermedades del estómago y las del hígado, dan brillo y esplendor á la persona, escitan la envidia de los que se quedan en casa viendo que otros se van á tomarlas para darse lustre; mojan, refrescan; ahogan, si usted se descuida un poco; lavan, limpian; disuelven la sal, los azucarillos y otros escusos y abren las ganas... de ser ministro.

¿Quiere V. más?

A tan utilísimo, sanísimo, importantísimo y excelentísimo establecimiento balneario, estuvo no hace mucho un hombre, más que un hombre, un ex-diputado, un ex-ministro.

Allí, metido en la tina, con el agua al cuello y el tupé mojado, ese hombre, que es más que hombre, ha sentido bullir en su imaginacion ideas, que le hemos de agradecer *per omnia secula* todos los españoles; porque tienden, nada menos, que á nuestra felicidad.

El hombre que se ve protergado en la clase de diputados, se ha hecho allá en una tina de Bagneres el siguiente razonamiento:

«Estoy nervioso, y creo que tengo justos, legítimos, fundados y razonados motivos para estar nervioso como nunca lo estuve. Cuando recuerdo mi historia política, cuando repaso mi vida y milagros, cuando veo en lo pasado todo lo que el país me debe y todo lo que le



REPUBLICA FEDERAL.

debo á él, no comprendo como ha prescindido de mí que soy la lumbrera del porvenir, el farol de lo presente y el destello de lo pasado. No entiendo como pueden haber formado un Congreso sin contar conmigo. Pero lo sentirán, lo sentirán mucho, porque un Congreso en que no se oiga mi voz, será un Congreso cadáver. Yo que no he dejado de ser diputado en ninguna legislatura; yo que he hablado por los codos y aun por los *dedos* y aun por las narices, que me he peleado con mis amigos y he combatido á los republicanos y he echado sapos y culebras por la boca, y he derramado la elocuencia á borbotones y he llenado á los diputados de picardías y me he puesto pálido cuando me ha convenido, y verde cuando ha sido preciso, y amarillo á veces, y de color de chocolate en ocasiones, ¡yo no he sido elegido diputado, no voy al Congreso y me quedo en mi casa, como un caballero particular! ¿Es posible, gran Dios, es posible que yo me quede sin ocupar asiento en el Congreso, como siempre lo he ocupado para honra y prez de los partidos? ¿Es posible que yo haya sido derrotado? ¿Debo sufrir yo esto? ¿Debo tolerarlo? ¿Debo ser indiferente á todo lo que me pasa? No, no lo sufriré, no lo toleraré.»

Después de este razonamiento han resucitado en su corazón las esperanzas de pura raza castellana, porque nacieron en La Rioja: después crecieron en Logroño y se hicieron grandecitas en Madrid.

Hubo cartas, despachos telegráficos y recaditos de atención. Acudieron á Bagneres los amigos, y se acordó un plan, encaminado, por supuesto á hacernos felices y á ponernos mejor si es que estamos buenos de salud. ¡Quiera Dios que ese plan no se reduzca á disparar tiritos y á romper alguna que otra clavícula, sobre la que no puedan ejercer ninguna virtud las aguas de Bagneres de Luchon! ¿No les parece á ustedes?

DIABLURAS.

Lea Vd. la *Correspondencia*, y de cien noticias encontrará Vd. noventa y nueve y media que empiezan así: Ha sido nombrado.....

Todas las cuestiones políticas se convierten aquí en cuestiones de nombre.

¿Y las de hecho?

—Pero hombre, también es mucha exigencia, hay que dar tiempo al tiempo.

—Es verdad, Vd. dispense, con el tiempo maduran las uvas y se pudren las libertades.

Se han abierto las Cortes.

Se han abierto como se abre un libro. Por la portada.

La primera página la hemos leído ya.

Algunos tienen empeño en que no lleguemos á la última.

Y ¡Vea Vd.! la última es precisamente la que vamos buscando.

Tan feo me parece el gusto con que los periódicos carlistas dan cuenta de las desgracias que causan sus amigos en las filas del ejército, como el empeño de los periódicos ministeriales de hacer creer que los carlistas son cuatro gatos que echan á correr en seguida. Los primeros deberían irse con la facción, y los otros á perseguirlos.

En Villanueva y Geltrú, donde *aun no se han terminado las obras de la carretera* que ha de unir aquella villa con Barcelona, se piensa en la construcción de una tram-vía, que recorra el trayecto en tres horas.

¿Qué dirá á esto D. Víctor? así ha cumplido lo que solemnemente prometió para salir electo diputado por aquella circunscripción?

Doña Isabel de Borbon se va gastando un dineral en subvencionar periódicos para que la defiendan.

Cuanto dinero se podría ahorrar esta señora si hubiera obrado bien.

Es verdad que si hubiera obrado bien no tendría tanto dinero.

Diez mil folios tiene ya el proceso formado á propósito del asesinato del general Prim.

¡Y ni el menor culpable!

Cuando se hayan escrito otros diez mil folios se vendrá en conocimiento de que lo mató un..... asesino.

—Han llamado á Fulano.

—Llamaron á Juan.

—Llamaron á Pedro.

—Nos llamaron á nosotros.

—Os llamaron á vosotros.

—Les llaman á ellos.

Esto es lo único que se oye en los días de crisis ministerial.

A vueltas con el Czar de Rusia y con el Emperador de Austria andan los periódicos porque visitaron al Rey de Prusia, y aún comieron con él.

¡Como si los políticos hubieran de estar reñidos con la buena educación y aun con el estómago!

¿Qué tiene aquello de particular?.....

¡Ay, sí, no me acordaba de que la política actual se hace con el poderoso auxilio del arte culinario!

Por lo menos es política *suculenta*.

Me pronuncio por ella.

¡Que gran político sería Heliogábalo en estos tiempos!

Leemos en «*La Correspondencia*»:

Se ha concedido el grado de coronel al teniente coronel del ejército expedicionario de Cuba.....

Y en otro lugar:

Se ha concedido la gran cruz de S. Hermenegildo al brigadier de caballería, etc.

¿E per qué?

—¿Vds. han visto el infierno?

—¡No!

—Pues vayan á Novedades ó al Prado, una noche de gran concurrencia, y verán la admirable *perturbación* de aquellos paraísos. Ah! Aquello es poético! encantador! moralizador!

Se anuncian las elecciones provinciales.

Hombre, bien. Voy á votar como un caballero.

¿Qué hora es? ¿Las dos? Desdichado de mí, no voy á poder acercarme á la puerta.

¿A qué me quedo sin votar?

Llego al punto destinado para votar en mi barrio.

Me encuentro con la sala vacía y á los componentes de la mesa hablando de sus cosas....

—Señores.....

—Servidor de Vd.

—Vengo á votar.

Los de la mesa se sonríen satisfechos.

Yo me alarmo.

—No nos reímos de Vd., me dice el Presidente.

—Pero podré saber al menos.....

—Si señor, pero haga V. el favor de no decirselo á nadie.

—Descuide V.

—Pues bien..... Es V. el tercer elector que ha venido.

—¿Cómo? A las dos de la tarde.....

—Si señor; á estas horas y todavía no han votado mas que tres personas.

Me retiro llorando lágrimas de amargura.

Pueblo, amado pueblo. ¿Y para esto has estado pidiendo derechos tantos años?

Bien sé que en todos los barrios no ha sucedido lo mismo; pero sé, sin embargo, que no han acudido á votar la tercera parte de los electores que debían haber votado.

—Si señor; crea V. que estoy ya cansado de hacer el *bú*.

—¿Qué dice V.?....

—Si señor; yo tenía mi destinito de 30,000 reales, y por seguir á Sagasta me he quedado sin nada. Yo creí que Sagasta subiría enseguida y que yo subiría también, pero el tiempo va pasando y no subimos.

—¿Pensaría V. desertar del partido?.....

—Mire V., á mí, dicho va entre nosotros, el radicalismo y el progresismo me importan tres pitos, lo que me importa es vivir y necesito empleo.

—Será V. capaz de.....

—¿Canario! De lo que soy incapaz es de vivir si no tengo con qué! En estos tres años me he acostumbrado al sueldo y me es muy duro no cobrarlo.

—Amigo, la política exige sacrificios.

—Pues, mire V., precisamente eso es lo que yo no quiero hacer.

Siguen las mentiras en gran escala.

Estoy seguro de que la verdad de lo que pasa con ocasión de la insurrección carlista no se sabrá nunca.

Es un mentir desenfrenado.

Tomamos del *Jaque-mate*:

Cuestionaban un ruso y un andaluz sobre cuál de sus monarcas era más hombre, y dijo el primero:

—Al Czar le afeitan con andamio.

—Pues al rey de España—repuso el andaluz le rizan el pelo á trabucazos.

Un periódico asegura, que la otra noche unas mongilas ¡inocentes criaturas! revolver en mano, han hecho frente á unos ladrones que saltaron la tapia de su huerto.

¡Pobrecitas! Harto se echa de ver la bondad de carácter de estas infelices religiosas.

Los ministros siguen muy unidos.

Todos piensan del mismo modo en los puntos esenciales de la política.

La mayoría sigue muy unida.

El rey es un caballero muy parlamentario, y sigue muy unido á los ministros y á la mayoría.

Estamos en crisis.

Vayan Vds á entender eso.

¡Si uno estuviese fuerte en política monárquica!